Bien entendido, puede expresar la belleza y ser a su modo una de esas artes menores que enriquecen la vida

religionconfidencial.com

Todo un tema de reflexión, cuando acaba el mundial de atletismo, comienzan las ligas europeas, arranca la Vuelta, y España se prepara de nuevo para el europeo de baloncesto

A mis vacaciones estivales en tierras de Galicia llega la noticia de la audiencia del Papa, el día 13, a los equipos de fútbol de Italia y Argentina, antes de jugar un partido amistoso en Roma. Y me hizo gracia que, inmediatamente, un sociólogo de la religión como ***Massimo Introvigne*** *escribiera sobre "el fútbol como metáfora de la vida". Recordaba que era la segunda vez que* ***Francisco*** *se refería a ese deporte: la primera, el mensaje del 20 de marzo a su equipo de toda la vida, el San Lorenzo de Almagro.*

Introvigne alude a que, como arzobispo de Buenos Aires, el cardenal **Bergoglio** mencionó varias veces un gol del jugador **René Pontoni** (1920-1983), como ejemplo de que el fútbol, bien entendido, puede expresar la belleza y ser a su modo una de esas artes menores que ?como la comida o la canción? enriquecen la vida. La gastronomía o el modo de emplear el tiempo libre crean cultura y hacen nacer ambientes en que florecen nuevas ideas. Introvigne considera ese planteamiento típico del pensamiento social latinoamericano, y menciona al sociólogo **Gilberto Freyre** (1900-1987) y al pensador católico **Plinio Corrêa de Oliveira** (1908-1995).

Pero, con todo respeto al sociólogo de Turín, me parece que la tensión deportiva está presente en la cultura cristiana al menos desde **san Pablo** y sus cartas a los de Corinto. Recuerdo el *Homo ludens* de **Johan Huizinga**. O la *teoría de la fiesta*, de **Joseph Pieper**.

Un santo de nuestro tiempo, **san Josemaría Escrivá de Balaguer**, aplicó profusamente el deporte a la santidad cotidiana. Acuñó expresiones inéditas en la Teología espiritual, como *"ascetismo sonriente"*, o *"espíritu deportivo en la lucha ascética"*. Entre tantos lugares, escribió en Forja 169: *«La lucha ascética no es algo negativo ni, por tanto, odioso, sino afirmación alegre. Es un deporte. / El buen deportista no lucha para alcanzar una sola victoria, y al primer intento. Se prepara, se entrena durante mucho tiempo, con confianza y serenidad: prueba una y otra vez y, aunque al principio no triunfe, insiste tenazmente, hasta superar el obstáculo»*.

Incluso, **Joseph Ratzinger**, entonces arzobispo de Munich, se permitió publicar en 1985 un breve y sustancioso ensayo sobre el juego y la vida, en el contexto del campeonato mundial de fútbol. Su capacidad de análisis se proyectaba sobre *«un acontecimiento que cautiva a cientos de millones de personas. No hay casi ningún otro acontecimiento en la tierra que alcance una repercusión de vastedad semejante»*. Constituye *«algo radicalmente humano»*, que invita a preguntarse sobre su fundamento, más allá de la mera alusión al romano *panem et circenses*. *«Si profundizamos, el fenómeno de un mundo entusiasmado por el fútbol podrá ofrecernos más que un mero entretenimiento»*.

Tal vez refleja un *«anhelo por la vida del paraíso, por una vida de satisfacción sin fatigas y de libertad plenamente realizada»*. Porque, en el fondo, a juicio de Ratzinger, el juego es *«un quehacer del todo libre, sin objetivo y sin obligación, y un quehacer que, además, tensa y emplea todas las fuerzas del ser humano»*. Trasciende lo cotidiano, pero a la vez, sobre todo en el niño, *«es una ejercitación para la vida, simboliza la vida misma y, por decirlo así, la adelanta en una forma plasmada con libertad»*. A la vez, obliga a disciplinarse, a crecer personalmente mediante el entrenamiento, y a aprender a trabajar en equipo, porque, concretamente en el fútbol, *«el éxito y el fracaso de cada uno están cifrados en el éxito y el fracaso del conjunto».*

Phoca PDF

En su antiguo ensayo Ratzinger prevenía contra la posible perversión derivada del espíritu comercial *«que somete todo eso a la sombría seriedad del dinero»*. También Francisco tocó este aspecto en su reciente audiencia : *«El deporte es importante, ¡pero debe ser verdadero deporte! El fútbol, como otras disciplinas, ¡se ha convertido en un gran business! Trabajad para que no pierda el carácter deportivo»*.

«Es cierto que la organización nacional e internacional profesionaliza el deporte, y tiene que ser así, pero esta dimensión profesional nunca debe dejar a un lado la vocación inicial de un deportista o de un equipo: ser 'amateur', 'dilettante'. Un deportista, aunque profesional, cuando cultiva esta dimensión de 'dilettante', hace bien a la sociedad, construye el bien común a partir de los valores de la gratuidad, del compañerismo, de la belleza».

Los grandes deportistas, con su popularidad, tienen especial deber de ser ejemplares en la vida ciudadana. *«Ustedes son ejemplo, son referentes. (...) Sean conscientes de esto y den ejemplo de lealtad, respeto y altruismo»*.

Todo un tema de reflexión, cuando acaba el mundial de atletismo, comienzan las ligas europeas, arranca la Vuelta, y España se prepara de nuevo para el europeo de baloncesto.

Salvador Bernal

Phoca PDF